

JOSE MATTOSO, *Le monachisme ibérique et Cluny. Les monastères du diocèse de Porto de l'an mille à 1200*. Université de Louvain, Recueil de Traavaux d'Histoire et de Philologie, 4^e série, fascicule 39, XIX + 437 pgs., Louvain, 1968.

El nombre de Don José Mattoso es familiar, desde hace ya tiempo, a los medievalistas españoles. Su producción científica, entre la que destacó la espléndida monografía *L'Abbaye de Pendorada des origines à 1160*, publicada en 1962, acreditaba al P. Mattoso como uno de los mejores especialistas actuales en la historia monástica de la Península Ibérica. Hoy, la aparición del notabilísimo libro de que damos aquí noticia, consagra a su Autor como maestro consumado en una de las más ricas y atractivas ramas de la Historia medieval.

Es posible que el lector quede un momento perplejo ante el aparente contraste que ofrecen el título y el subtítulo de la obra: el primero parece sugerir una visión de amplio alcance de un fenómeno tan complejo —con sus peculiares facetas religiosas, litúrgicas, sociales, políticas, etc.—, como es el impacto de Cluny sobre el monaquismo autóctono de la Península ibérica, que determinó decisivamente su futuro desarrollo histórico. El subtítulo, en cambio, pudiera hacer pensar que el autor pretendía tan solo ceñirse a estudiar la repercusión que el movimiento cluniacense produjo en el ámbito concreto y estricto de los monasterios de la diócesis de Oporto. Pero la incertidumbre del lector se desvanece, tan pronto como se adentra en el estudio de la obra. El pretendido contraste es tan solo aparente, y no tarda en advertirse que el título y subtítulo de la obra son perfectamente complementarios: una exhaustiva investigación de la realidad monástica del territorio portucalense, a lo largo de cerca de tres siglos, da pie al P. Mattoso para plantear simultáneamente y en toda su amplitud la riquísima

problemática que suscita la recepción cluniacense, y elaborar así —sobre la base documental procedente de ese grupo de monasterios— una construcción institucional de validez e interés ejemplar para la total historia monástica ibérica.

El libro se inicia, a modo de capítulo preliminar con la presentación del *Monasticon portucalense*. Los monasterios se relacionan por orden alfabético y se agrupan —dividiendo la materia en once apartados— las referencias documentales, los datos cronológicos y la crítica de fuentes correspondientes a cada uno de ellos. El cuerpo de la obra se divide en cinco grandes capítulos, completados por unas breves páginas donde se exponen lúcida y sucintamente las conclusiones. El capítulo primero "Un mundo en evolución" nos presenta ante todo el panorama histórico del mundo comprendido entre los años mil y mil doscientos. Una época decisiva para la formación de la nacionalidad portuguesa, que se abre en los tiempos sombríos de Almanzor, y se cierra cuando el Reino de Portugal está ya firmemente consolidado. Los monasterios viven en ese mundo, algunos de ellos libres, los más vinculados al patronato de familias de la antigua nobleza condal o de la pujante clase de los infanzones de Oporto, en pleno auge social y político. Estos monasterios, cuyos patronos pertenecían a la nueva aristocracia, fueron los que primero se abrieron a las influencias gregorianas y europeas, fomentadas por los obispos cluniacenses, cuyo centro de irradiación inmediato no era tanto el lejano Cluny —de cuya congregación nunca formaron parte los cenobios portucalenses—, como la poderosa e influente abadía leonesa de Sahagún. La introducción de la Regla de S. Benito, superando resistencias enraizadas en la antigua tradición visigótica, se produjo gradualmente, tras un proceso en el que las viejas observancias dejaron su huella.

"Los monasterios y sus destinos", es el título del capítulo segundo. En él se estudian problemas de tanto interés co-

mo el de los monasterios familiares, abundantes en la diócesis de Oporto, o el del cálculo cuantitativo de las familias cenobíticas. ¿Eran numerosas, de ordinario, las comunidades? El autor estima que no, dada la escasez de la población y la cifra crecida de monasterios existentes en la comarca. Una comunidad de veinte monjes sería ya importante y habría muchas que quedarán muy por debajo de ese número. El autor investiga también la sociología monástica, la diversa procedencia de los miembros de las comunidades de abadías libres y familiares. Los recursos económicos y de modo especial la constitución del "dominio", factor primordial para el sostenimiento del monasterio y su proyección social, son estudiados minuciosamente por el autor, que deduce una consecuencia de la concreta realidad observada: la prosperidad económica suele marchar a la par del fervor religioso de las comunidades y de la gestión de gobierno de los mejores abades.

El abad, la comunidad y la "familia" son los temas principales que se abordan en el capítulo tercero, junto con el de la explotación del patrimonio monástico, cuya formación se estudió más arriba. Es interesante comprobar que la recepción de la Regla de San Benito no supuso la introducción de la norma de la elección del abad por los monjes. En las pocas abadías libres que subsisten, parece que los abades escogían a su propio sucesor; en los monasterios privados, que eran la gran mayoría, los patronos fueron el factor decisivo en la designación del Abad, sin otra cortapisa que el control del obispo, a quien competía la bendición abacial. De especial interés nos parecen las páginas que el autor consagra a la estructura de la comunidad y de la "familia" monástica. El tema encierra —lo sabemos por experiencia— arduas dificultades, pues la terminología de los documentos es a menudo incierta y ambigua, y no resulta fácil distinguir con nitidez las diversas situaciones o las realidades cambiantes que se expresan a veces con los mis-

mos o análogos vocablos. El autor considera también el fenómeno de la extensión del sacerdocio en el seno de las comunidades monásticas, que se adelantó incluso a la hora de la penetración cluniacense en la región, y el problema de los monasterios dúplices y de su transformación.

Un capítulo sobre el "alma" y el "espíritu" y otro sobre la proyección externa de la vida monástica completan la obra. Sería vano pretender ofrecer al lector, ni aún siquiera en apretada síntesis, una visión del denso contenido de estos dos capítulos, al igual que sucede con las restantes partes del libro del P. Mattoso. La liturgia, la espiritualidad, las letras y el arte en los monasterios portucalenses constituyen el tema del capítulo cuarto. Hacia el año 1085 se produjo en ellos la introducción del rito romano, que modificó completamente la estructura de los oficios divinos y de la misa, reformas profundas que las abadías principales acogieron con entusiasmo, mientras que constituyeron una dura prueba para los pequeños monasterios familiares. Notable es el esfuerzo del autor por rastrear las huellas de la espiritualidad monástica de unas comunidades que no han legado a la posteridad tratados ascéticos y ni aun siquiera sermones u homilias. La única fuente disponible la constituyen los diplomas, cuyos preámbulos y motivaciones —cuando no se limitan a reproducir fórmulas estereotipadas— pueden revelar los sentimientos dominantes en la atmósfera que respiraban los notarios de los escritorios monásticos. El autor entiende que, de una preocupación casi obsesiva por la muerte y el juicio, que prevalecía a principios del siglo XI, se pasó luego, por influjo de la espiritualidad cluniacense, a una consideración más positiva de la existencia monástica y a una creciente estima de la vida contemplativa. En fin, resulta interesante la conclusión a que llega el autor, en el capítulo quinto, de que el sistema de federaciones monásticas, que alentaba la tradición

suevo-visigótica, no prevaleció en el territorio portugalense después del año mil. Las abadías recibían donaciones de iglesias —fomentadas por el concilio de Cozanza— y también agregaciones de monasterios menores. Mas éstos se consideraban cada vez más como dependencias del monasterio principal, y la concepción del *Eigenkloster* dominó sobre la idea federativa. No hubo federaciones, sino que se generalizó el fenómeno de la absorción por las grandes abadías de los pequeños monasterios y de sus comunidades.

Hemos tratado de ofrecer una breve noticia de algunos de los temas tratados por el P. Mattoso en su investigación sobre los monasterios de la diócesis de Oporto entre los años mil y mil doscientos. Pero el lector habrá advertido que la riqueza de contenido del libro desborda cualquier tentativa de síntesis y hace imposible dar cabal idea de él, dentro del marco limitado de esta reseña. Quizás sea, pues, mejor decir, para orientación del estudioso, que esta obra plantea en toda su amplitud la complejísima temática que suscita el fenómeno monástico en la Península Ibérica, durante la Alta Edad Media. El P. Mattoso ha realizado su trabajo de acuerdo con las técnicas de investigación histórica más modernas y rigurosas. Ha consultado toda la documentación —impresa o inédita— relativa al tema y ha manejado una amplísima bibliografía. Son muchos los mapas, gráficos y estadísticas que acompañan al texto. Seis apéndices siguen a las conclusiones, en los cuales se refleja la vida económica de las cuatro principales abadías del territorio portugalense. Siete índices —de cosas y vocablos, de nombres de personas y lugares, de mapas, de gráficos, de fotografías y de materias— avaloran el libro y facilitan su óptima utilización.

Creo que el lector se habrá percatado de que nos hallamos en presencia de una investigación histórica que, sin eufemismos, debe calificarse como excepcional.

Si alguna observación crítica tuviéramos que formular, nos limitaríamos a plantear la duda de si es conveniente separar, incluyéndolos en capítulos distintos, el examen de la formación del “dominio” monástico del estudio de la explotación y administración de ese mismo “dominio”, aunque comprendemos las fundadas razones que han decidido al autor a adoptar semejante criterio. En suma, se trata de un libro que ocupará un lugar de honor en la historiografía de la Península Ibérica en la Edad Media, y que consagra a su autor, Don José Mattoso, como uno de nuestros más distinguidos y prometedores medievalistas.

JOSE ORLANDIS

LORENZO MIGUELEZ DOMINGUEZ, SABINO ALONSO MORAN y MARCELINO CABREROS DE ANTA, *Código de Derecho Canónico y Legislación Complementaria*, 8.ª ed., LIV + 1095 pp., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1969.

Una obra que alcanza la octava edición no necesita ser presentada; más todavía si se trata de un libro tan popular como el Código bilingüe de la B.A.C. Por ello nos vamos a limitar a dar noticia de esta nueva edición, en la que las notas y comentarios a los cánones aparecen puestos al día en relación con las novedades legislativas habidas en los últimos tiempos.

Y dada la noticia queremos expresar nuestra felicitación a la editorial y a los autores por este esfuerzo en llenar la laguna producida al agotarse la 7.ª edición de esta valiosa obra. En estos momentos de transición del Código de 1917 a un Código todavía en elaboración con una prolífica actividad legislativa promulgada con carácter de urgencia, el esfuerzo y el riesgo de los autores y de la editorial de